¿Cómo funciona la elección del director general de la OIT y cuántos votos necesita?

Los aspirantes deben superar varias rondas de escrutinio hasta conseguir el respaldo necesario.

El director de la OIT, Gilbert F. Houngbo, y la vicepresidenta segunda del Gobierno y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz.**Europa Press**

- **David Cuéllar del Rey**

16/11/2026 13:04-Actualizado a16/11/2026 13:24

La vicepresidenta segunda del Gobierno, Yolanda Díaz, ha anunciado este lunes 16 de noviembre que retira su candidatura para dirigir la Organización Internacional del Trabajo (OIT). La decisión llega después de las discrepancias surgidas en el seno del movimiento sindical internacional en torno a su propuesta y responde, según ha explicado en un comunicado publicado en sus redes sociales, a su intención de evitar una división entre las organizaciones de trabajadores.

La retirada de Díaz deja vía libre al actual director general, Gilbert F. Houngbo, para continuar al frente de este organismo vinculado a Naciones Unidas. Su candidatura había concurrido a un proceso de elección en el que participan los representantes de gobiernos, empresarios y trabajadores de los Estados miembros. **Pero ¿quiénes tienen derecho a votar, cómo se desarrolla el procedimiento y qué mayoría necesita un aspirante para hacerse con el cargo?**

¿Cómo funciona la elección del director general de la OIT?

El proceso para elegir al director general de la OIT **comienza con la presentación de candidaturas ante la presidencia del Consejo de Administración.** Estas deben enviarse dentro del plazo establecido por este órgano, que tiene que fijar la fecha límite al menos dos meses antes de la votación. Además, no cualquier persona puede presentarse por iniciativa propia: la candidatura debe estar respaldada por un Estado miembro de la organización o por uno de los integrantes del Consejo de Administración.

Cada aspirante debe entregar su currículum y un certificado médico que acredite su buen estado de salud según se puede ver en su página web. También puede acompañar su candidatura de una declaración de un máximo de 2.000 palabras en la que explique qué objetivos se marca para la organización y qué estrategia seguiría si resulta elegido. En ella debe exponer su experiencia profesional, especialmente en cuestiones económicas, sociales, laborales e internacionales, así como sus capacidades de liderazgo y gestión. Toda la documentación debe presentarse en español, francés e inglés, las tres lenguas oficiales de la OIT, con la excepción del certificado médico.

Una vez recibidas y comprobadas las candidaturas, la presidencia del Consejo de Administración comunica los nombres de los aspirantes, sus currículums y sus declaraciones al resto de integrantes del órgano. También informa a los Estados miembros que no están representados en él. Durante la campaña, **los candidatos deben respetar unas normas de transparencia y neutralidad:** tienen que informar de sus actividades y de la financiación que reciben, no pueden utilizar los recursos de la OIT para promocionarse ni recurrir a promesas, regalos o favores para conseguir apoyos.

El nombramiento corresponde al Consejo de Administración, que es el encargado de celebrar la votación y designar a la persona que ocupará la dirección general. Quien resulte elegido también deberá cumplir las normas de independencia y transparencia económica de la organización, renunciando a aquellos ingresos o intereses financieros que puedan comprometer su imparcialidad.

¿Cuántos votos se necesitan?

Para convertirse en director general de la OIT, una candidatura debe obtener **al menos 94 votos**, es decir, el respaldo de más de la mitad de los 187 miembros del Consejo de Administración con derecho a voto. Antes de llegar a las urnas, los aspirantes deben participar en un encuentro público, que puede adoptar el formato de una entrevista o una mesa redonda, para presentar sus propuestas y explicar qué rumbo quieren dar a la organización. Además, cada uno debe comparecer individualmente ante el Consejo de

Administración en una sesión privada, donde expone su proyecto y responde a las preguntas de sus integrantes.



La elección se desarrolla mediante tantas rondas de votación como sean necesarias hasta que uno de los candidatos alcance la mayoría exigida. Al terminar cada escrutinio, queda eliminado el aspirante que haya recibido menos apoyos. Si dos o más candidatos empatan en la última posición, todos ellos quedan fuera de la siguiente ronda. En caso de que las dos candidaturas finalistas vuelvan a empatar y ninguna consiga la mayoría tras una nueva votación, el Consejo de Administración puede aplazar la elección y abrir un nuevo plazo para presentar candidaturas.

¿Qué plazos ha seguido esta candidatura?

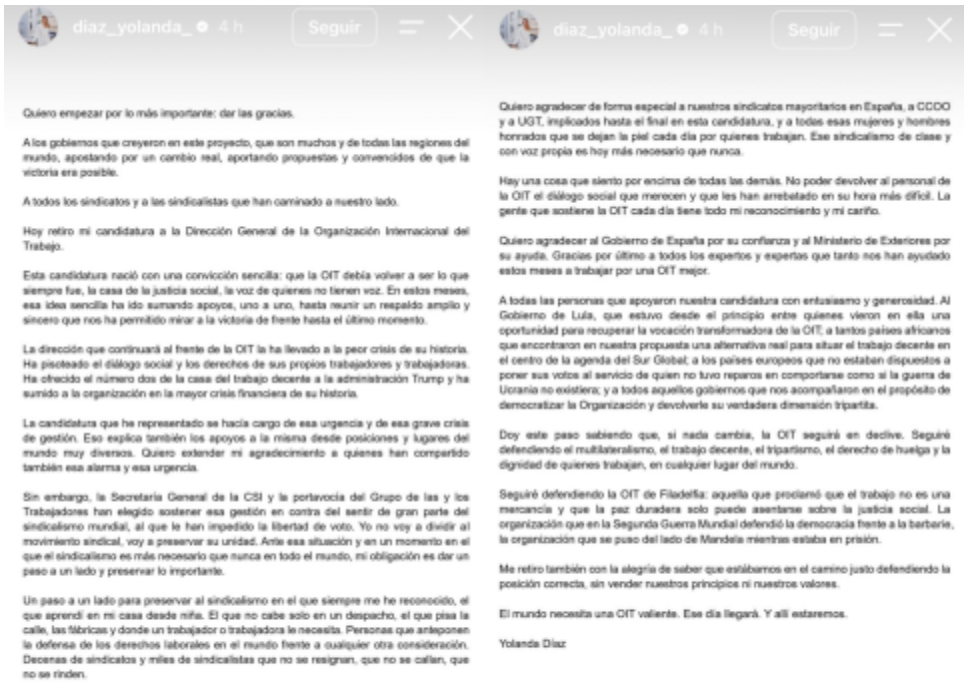
El proceso para elegir al próximo director general de la OIT comenzó el 15 de abril de 2026, cuando la Presidencia del Consejo de Administración publicó la convocatoria para presentar candidaturas. El plazo de recepción de solicitudes terminó el 31 de agosto y, el 23 de septiembre, se celebró un encuentro público en el que las personas aspirantes pudieron exponer sus propuestas.
Las siguientes fases tuvieron lugar durante la 358.ª reunión del Consejo de Administración. El 9 de noviembre se celebraron las audiencias de los candidatos a puerta cerrada, mientras que este lunes 16 de noviembre estaba prevista la votación secreta. **Finalmente, al ser el único candidato que permanecía en el proceso, Gilbert F. Houngbo continuará como director general del organismo durante otros cinco años, hasta 2032**. Su nuevo mandato comenzará el 1 de octubre de 2027, una vez finalice el actual el 30 de septiembre de ese mismo año.

¿Qué candidatos había para la presidencia de la OIT?

En un primer momento, **tres candidatos optaban a dirigir la Organización Internacional del Trabajo (OIT)**: la vicepresidenta segunda del Gobierno español, Yolanda Díaz; el actual director general del organismo, el togolés Gilbert F. Houngbo; y el exministro de Exteriores de Perú, Javier González-Olaechea.
Durante la presentación de sus propuestas, **Díaz defendió una gestión más transparente, en la que se tuvieran en cuenta las preocupaciones de trabajadores** y empresas. También apostó por abordar la productividad sin prejuicios y recuperar el protagonismo de la OIT dentro del sistema multilateral.
Sin embargo, el proceso fue reduciendo el número de aspirantes. González-Olaechea anunció su retirada después de que las principales organizaciones internacionales de empresarios y sindicatos respaldaran la reelección de Houngbo.
Posteriormente, Yolanda Díaz también retiró su candidatura, por lo que el actual director general quedó como único aspirante a continuar al frente del organismo.

¿Por qué ha retirado Yolanda Díaz su candidatura?

Yolanda Díaz ha anunciado este lunes 16 de noviembre que retira su candidatura para dirigir la OIT. La decisión se ha conocido alrededor de las 8.00 horas, apenas dos horas antes de que comenzara la votación para elegir al máximo responsable del organismo, prevista para las 10.00 horas.
Díaz ha explicado que su renuncia responde a la voluntad de evitar una división dentro del movimiento sindical internacional y preservar su unidad. En una carta publicada en sus redes sociales, ha señalado que la Secretaría General de la Confederación Sindical Internacional (CSI) y la portavocía del Grupo de Trabajadores de la OIT han decidido respaldar la continuidad del actual director general, Gilbert F. Houngbo, una postura que, según la vicepresidenta, no representa el sentir de una parte importante del sindicalismo mundial.



diaz_yolanda_ 4 h Seguir

Quiero empezar por lo más importante: dar las gracias.

A los gobiernos que creyeron en este proyecto, que son muchos y de todas las regiones del mundo, apostando por un cambio real, aportando propuestas y convencidos de que la victoria era posible.

A todos los sindicatos y a las sindicalistas que han caminado a nuestro lado.

Hoy retiro mi candidatura a la Dirección General de la Organización Internacional del Trabajo.

Esta candidatura nació con una convicción sencilla: que la OIT debía volver a ser lo que siempre fue, la casa de la justicia social, la voz de quienes no tienen voz. En estos meses, esa idea sencilla ha ido sumando apoyos, uno a uno, hasta reunir un respaldo amplio y sincero que nos ha permitido mirar a la victoria de frente hasta el último momento.

La dirección que continuará al frente de la OIT la ha llevado a la peor crisis de su historia. Ha pisoteado el diálogo social y los derechos de sus propios trabajadores y trabajadoras. Ha ofrecido el número dos de la casa del trabajo decente a la administración Trump y ha sumido a la organización en la mayor crisis financiera de su historia.

La candidatura que he representado se hacía cargo de esa urgencia y de esa grave crisis de gestión. Eso explica también los apoyos a la misma desde posiciones y lugares del mundo muy diversos. Quiero extender mi agradecimiento a quienes han compartido también esa alarma y esa urgencia.

Sin embargo, la Secretaría General de la CSI y la portavocía del Grupo de las y los Trabajadores han elegido sostener esa gestión en contra del sentir de gran parte del sindicalismo mundial, al que le han impedido la libertad de voto. Yo no voy a dividir al movimiento sindical, voy a preservar su unidad. Ante esa situación y en un momento en el que el sindicalismo es más necesario que nunca en todo el mundo, mi obligación es dar un paso a un lado y preservar lo importante.

Un paso a un lado para preservar al sindicalismo en el que siempre me he reconocido, el que aprendí en mi casa desde niña. El que no cabe solo en un despacho, el que pisa la calle, las fábricas y donde un trabajador o trabajadora le necesita. Personas que anteponen la defensa de los derechos laborales en el mundo frente a cualquier otra consideración. Decenas de sindicatos y miles de sindicalistas que no se resignan, que no se callan, que no se rinden.

diaz_yolanda_ 4 h Seguir

Quiero agradecer de forma especial a nuestros sindicatos mayoritarios en España, a CCOO y a UGT, implicados hasta el final en esta candidatura, y a todas esas mujeres y hombres honrados que se dejan la piel cada día por quienes trabajan. Ese sindicalismo de clase y con voz propia es hoy más necesario que nunca.

Hay una cosa que siento por encima de todas las demás. No poder devolver al personal de la OIT el diálogo social que merecen y que les han arrebatado en su hora más difícil. La gente que sostiene la OIT cada día tiene todo mi reconocimiento y mi cariño.

Quiero agradecer al Gobierno de España por su confianza y al Ministerio de Exteriores por su ayuda. Gracias por último a todos los expertos y expertas que tanto nos han ayudado estos meses a trabajar por una OIT mejor.

A todas las personas que apoyaron nuestra candidatura con entusiasmo y generosidad. Al Gobierno de Lula, que estuvo desde el principio entre quienes vieron en ella una oportunidad para recuperar la vocación transformadora de la OIT, a tantos países africanos que encontraron en nuestra propuesta una alternativa real para situar el trabajo decente en el centro de la agenda del Sur Global; a los países europeos que no estaban dispuestos a poner sus votos al servicio de quien no tuvo reparos en comportarse como si la guerra de Ucrania no existiera; y a todos aquellos gobiernos que nos acompañaron en el propósito de democratizar la Organización y devolverle su verdadera dimensión tripartita.

Doy este paso sabiendo que, si nada cambia, la OIT seguirá en declive. Seguiré defendiendo el multilateralismo, el trabajo decente, el tripartismo, el derecho de huelga y la dignidad de quienes trabajan, en cualquier lugar del mundo.

Seguiré defendiendo la OIT de Filadelfia: aquella que proclamó que el trabajo no es una mercancía y que la paz duradera solo puede asentarse sobre la justicia social. La organización que en la Segunda Guerra Mundial defendió la democracia frente a la barbarie, la organización que se puso del lado de Mandela mientras estaba en prisión.

Me retiro también con la alegría de saber que estábamos en el camino justo defendiendo la posición correcta, sin vender nuestros principios ni nuestros valores.

El mundo necesita una OIT valiente. Ese día llegará. Y allí estaremos.

Yolanda Díaz

Captura de pantalla del comunicado de Yolanda Díaz en Instagram.**Captura de pantalla**

“Yo no voy a dividir al movimiento sindical, voy a preservar su unidad”, ha afirmado Díaz para justificar su decisión. La ministra considera que, en un momento en el que la defensa de los derechos laborales necesita más fuerza que nunca, lo prioritario es mantener la cohesión de las organizaciones sindicales. Por ello, ha asegurado que prefiere dar un paso atrás antes que contribuir a una fractura dentro del movimiento al que pertenece.

En su escrito, la vicepresidenta también ha cuestionado la gestión de Houngbo al frente de la organización, a **la que acusa de atravesar “la peor crisis de su historia”.** Entre sus críticas, ha señalado el deterioro del diálogo social, los problemas con los derechos de los propios trabajadores de la institución, el ofrecimiento del puesto de número dos a la Administración de Donald Trump y la crisis financiera que, según denuncia, atraviesa el organismo.

Díaz ha defendido que su candidatura nació con el propósito de **recuperar la OIT como referente de la justicia social y de la defensa de los derechos de los trabajadores.** Asimismo, ha asegurado que durante los últimos meses había conseguido reunir un respaldo amplio y diverso, aunque ha lamentado no contar con el apoyo de la Confederación Sindical Internacional ni del Grupo de Trabajadores de la organización. En este sentido, ha agradecido especialmente el respaldo de CCOO y

UGT, así como el del Gobierno español, el Ministerio de Exteriores y el Ejecutivo brasileño de Lula, además de otros países africanos y europeos.
Pese a abandonar la carrera por la dirección general, **la vicepresidenta ha asegurado que continuará defendiendo el multilateralismo,** el trabajo decente, el derecho de huelga y la dignidad de los trabajadores en todo el mundo. También ha advertido de que, si no se producen cambios en la gestión actual, la OIT seguirá perdiendo fuerza.

¿Quién es Gilbert F. Houngbo?

Gilbert F. Houngbo es un político y economista togolés que ocupa la dirección de la OIT desde octubre de 2022. Fue elegido en marzo de ese mismo año por el Consejo de Administración del organismo, convirtiéndose en el undécimo responsable de su historia y en el primer africano en acceder a este puesto. Su mandato inicial es de cinco años y, tras la retirada de Yolanda Díaz, ha sido reelegido para continuar al frente de la institución.



El director de la OIT, Gilbert F. Houngbo, durante el 44 Congreso Confederal de UGT.**Europa Press**

Nacido en Togo en 1961, cuenta con una amplia trayectoria política, económica y diplomática. Se formó en gestión empresarial en la Universidad de Lomé y se especializó en contabilidad y finanzas en la Universidad de Québec en Trois-Rivières, en Canadá. Sus primeros pasos profesionales estuvieron vinculados al sector financiero, con puestos en la consultora Pricewaterhouse y en el Banco Internacional de Mali. Posteriormente, se incorporó al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), donde llegó a ocupar cargos de responsabilidad, como jefe de Gabinete, subsecretario general y director regional para África. En 2008 fue nombrado primer ministro de Togo, cargo que desempeñó hasta 2012.

Tras abandonar el Gobierno togolés, regresó al ámbito internacional y ocupó distintos puestos vinculados al desarrollo y la cooperación. En 2013 fue nombrado director general adjunto de Programas Exteriores y Alianzas de la Oficina Internacional del Trabajo y, en 2017, asumió la presidencia del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), donde fue reelegido en 2021. Desde su llegada a la dirección de la OIT, su trabajo se ha centrado en promover la justicia social, combatir las desigualdades y la discriminación laboral, reforzar la protección social y defender los derechos de los trabajadores en todo el mundo.